

ANTROPOLOGIA Y EVOLUCIONISMO *

*"...poca ciencia lleva al cientificismo,
mucho nos aparta de él."*

Miguel de Unamuno

Queremos destacar, en este comentario, un aspecto de la obra de Arnold Gehlen, *El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo*, a saber el relacionado con la teoría de la evolución.

Para los evolucionistas existe sólo una diferencia de grado entre el mono y el hombre. El hombre es un mono que ha bajado del árbol (Lamarck). Toda teoría que afirme esta *continuidad biológica* entre ambos se enfrenta a dos cuestiones capitales: 1) Dado que hay una continuidad biológica, es necesario establecer y probar el orden en esta continuidad; por ejemplo, *desde el mono hacia el hombre*. 2) Debe determinar los mecanismos biológicos por los cuales ha tenido lugar dicha continuidad; por ejemplo, la herencia de los caracteres adquiridos, la selección natural, etc.

La expresión "teoría evolucionista" es análoga; esto es, que si bien en todos los casos se coincide en afirmar la continuidad biológica desde el mono hacia el hombre, no en todos los casos se explica por los mismos mecanismos el desarrollo de esta continuidad, ni se ordena del mismo modo el orden filogenético de la misma. Aun cuando estos dos aspectos, la afirmación de la continuidad y los mecanismos por los que se desarrolla, están íntimamente relacionados, nos ocuparemos del primero por ser común a todas.

Para estas teorías el mono es más primitivo, *desde el punto de vista biológico*, que el hombre. Este surge de una acentuación progresiva de los caracteres típicos del orden de los primates: bipedismo, ortodondia, cerebralización, etc.

Según la teoría de Piveteau (*Le caractère relationnel de la spéciation humaine*, en *L'évolution humaine*, Flammarion, París, 1957), la especiación humana posee un carácter relacional que le da característica de conjunto. Dentición, cerebralización, ortodondia, etc., se desarrollan en y por su íntima relación con el bipedismo. Desde el momento en que el mono baja del árbol, surge progresivamente el bipedismo, y se desarrollan las demás características mencionadas. Bajado del árbol, el mono, no necesita ya de sus manos como medio de locomoción; puede disponer de ellas para sus necesidades alimenticias (llevarse la comida a la boca), se acorta el hocico, se reducen los caninos, se molarizan los premolares, la no existencia del hocico permite el abovedamiento craneal, etc. De este modo, el hombre surge desde el mono como superación de sus primitivismos.

Gehlen sostiene, apoyándose en un abundante aparato crítico, que el hombre es, desde el punto de vista biológico, más primitivo que el mono. En todo caso, deberíamos decir que el mono es un hombre que se ha subido al árbol. Insisto, desde el punto de vista biológico.

* A. GEHLEN, *El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1980, 475 pp.

Veamos resumidamente sus argumentos científicos.

Una ley fundamental de la biología evolutiva domina la argumentación, la Ley de Dollo: *las funciones perdidas no pueden recobrase nunca*. Una especialización de un órgano implica que este órgano ha perdido la multiplicidad de sus posibilidades funcionales para adaptarse a una única función o un número más reducido de ellas. Especializarse es perder posibilidades; y este proceso es irreversible. Por ello, es más primitivo aquel órgano que es capaz de realizar un número mayor de funciones.

Aplicemos esto al problema de la relación de los cráneos de los monos y el hombre. En primer lugar, desde el punto de vista de la ontogénesis de los monos, la relación entre la parte craneal del cerebro y la parte craneal de la cara se aproxima más a la dada en el hombre cuando es feto que cuando ese mono es adulto. Desde el punto de vista filogenético, en las formas embrionales de los mamíferos, especialmente en los póngidos, se percibe que el desarrollo del hocico se realiza a expensas de la parte craneal del cerebro. En segundo lugar, el hocico constituye una especialización y no un primitivismo; dado que el hocico reduce las posibilidades funcionales de la boca para adaptarla a obtener los alimentos con una utilización más reducida de las manos.

Análogamente ocurre con la dentición. En la inmensa mayoría de los mamíferos, los dientes en el estado embrional están colocados verticalmente con respecto a la mandíbula; la posición inclinada de los dientes se desarrolla a partir de la posición vertical como especialización de ésta, y no al revés.

Igual argumentación para las manos. Si el hombre derivase de un grupo filogenético arbóreo, rastros de ello deberían aparecer en su ontogénesis (Ley de Haeckel). Sin embargo, esto no ocurre, las manos de los fetos humanos no tienen las características de dedos largos y engarfiados como los antropoides.

Estas, y otras argumentaciones, llevan a Gehlen a afirmar, junto con L. Bolk (*Das Problem der Menschwerdung*, Jena, 1926), Mijsberg (*Ueber den Bau des Urogenitalapparates bei den männlichen Primaten*, Amsterdam, 1923), Kollmann (*Archives für Anthropologie*, 5, 1906), etc., que el hombre es más primitivo (menos especializado) que el mono y que de ninguna manera puede descender de él. Que el hombre es un mono bajado del árbol es sólo un dogma de la religión evolucionista y, al mismo tiempo, un error corregido por el desarrollo de la ciencia biológica.

Luego de extender sus argumentaciones en pro del primitivismo biológico de lo humano, se ocupa Gehlen de la teoría de L. Bolk. Dado que el hombre es más primitivo, la pregunta es: *¿por qué no evolucionó?* La teoría de Bolk mantendrá la vinculación del hombre con los antropoides respondiendo a la cuestión anterior con su tesis de la *paralización de la evolución*.

Lo esencial de la forma del hombre es su fetalización, su forma es el resultado de un *retardamiento*. El hombre es un ser carencial: carencia de especialización, carencia de adaptación, carencia de continuidad evolutiva y hasta carencia de verdaderos instintos. La teoría de Bolk explica esta carencialización con cuatro premisas fundamentales:

- 1) Un principio: la retardación explica todos los rasgos que denotan carencia. Retardación es fetalización.

- 2) La retardación tiene una etiología endocrina. Desaparece el descenso del árbol como causa.
- 3) Por el mismo principio del retardamiento se explican otras particularidades del hombre: una familia duradera, la pubertad, etc.
- 4) Este principio no ha sido inventado ad hoc, sino que se trata de un principio biológico específicamente humano.

En el caso del hombre "la naturaleza" ha deseado crear un nuevo principio de organización distinto del de especialización-adaptación. Y este principio consiste, esencialmente, en que para el hombre no existe un mundo específico que le viene dado por naturaleza; sino que la existencia y el mundo en el cual la lleva a cabo *son una tarea*.

La última parte de la obra de Gehlen está consagrada a explicar el problema de la organización del mundo humano, partiendo de la idea del hombre como ser biológicamente primitivo y carencial.

EDGARDO CASTRO